

Forats / Holes

Xavier Claramunt, arquitecto



Las construcciones feriales constituyen uno de los exponentes clásicos y representativos de las arquitecturas efímeras. En esta ocasión, se propone un acto comunicativo simple y directo, para cuya transmisión se recurre a uno de los soportes habituales en la comunicación publicitaria urbana, como es la valla publicitaria. La continuidad de este elemento y su definitiva conversión en cilindro permite desdoblarse en dos secuencias el mecanismo comunicativo proyectado y ofrecer cierta intimidad al visitante que accede al interior de estos cilindros.

La propuesta debía integrarse en una convocatoria ferial que tenía lugar en las calles de la población barcelonesa de Esplugues de Llobregat; el emplazamiento concreto de la instalación era el cruce de la calle Angel Guimerá, eje principal de la manifestación, con uno de los viales transversales, en una ubicación que cabía calificar de singular. El programa propuesto era extraordinariamente simple: se solicitaba explicar la propia ciudad, aquellos elementos, referencias y servicios de ella que ofrecieran mayor atractivo y hacerlas reconocibles, de forma fácil e inmediata, para los propios ciudadanos de Esplugues. Pensar en tiras de vallas publicitarias podía

ser considerado, de antemano, un buen sistema para exponer mensajes de comunicación; la prolongada experiencia en la utilización de estos soportes parecían avalar su eficacia. Por otra parte, se pretendía concentrar la atención del espectador y provocar su participación activa en el acto comunicativo, lo que imponía la necesidad de aislarlo del frenético ambiente de la manifestación ferial.

Convertir las bandas longitudinales en círculos, pasar de la extensión a la introversión, ofrecía la concentración requerida para una mayor eficacia comunicativa y permitía, además, desdoblarse el mensaje en dos secuencias claramente diferenciadas: preguntar y explicar, interior y exterior, facilitar determinadas agrupaciones o señalar hitos concretos. Como el acceso al interior del círculo propuesto ofrece la medida de la relación que se establece con el escenario urbano general, las pancartas curvadas se separan del pavimento para permitir bajo ellas el tránsito del ciudadano. No existe ningún tipo de orientaciones preferentes y el espectador puede acceder al interior del cilindro por cualquier punto de su perímetro exterior.

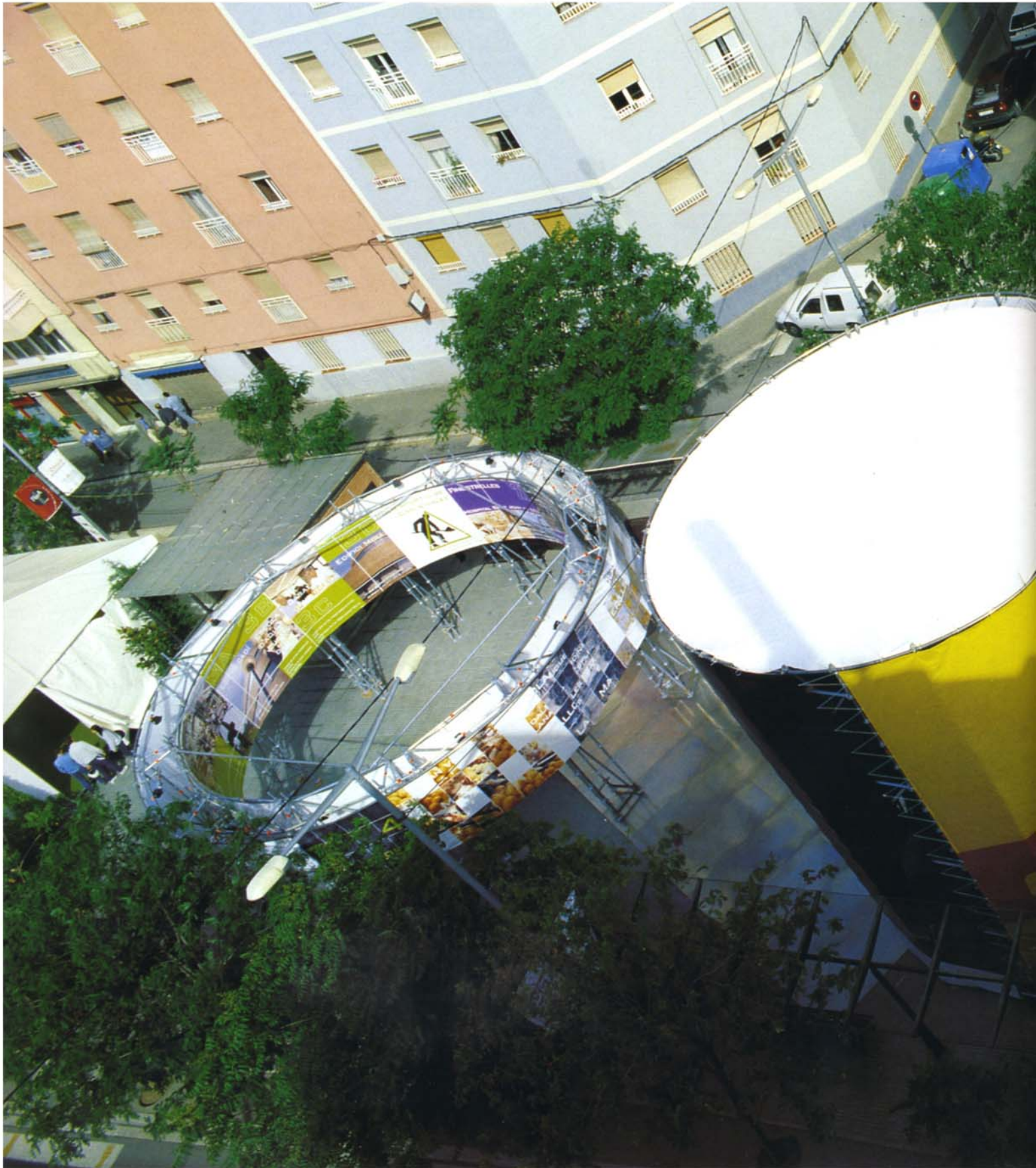
El stand queda constituido por tres grandes cilindros que se levantan sobre la rambla, en el centro mismo del ámbito ferial, dos

de ellos totalmente abiertos, y el tercero cubierto. En los dos primeros, se establece un juego de mensajes, con una serie de preguntas en la lámina exterior que encuentran su respuesta en la interior, que impone al ciudadano la necesidad de intervenir, casi como una pieza más del stand. El interior, con las respuestas reflejadas en sus paramentos, lo recoge y lo aísla del exterior, pero tampoco le impone la participación, ya que es suficiente transitar para no acceder. El cilindro cubierto, más alto y estrecho que los dos anteriores, permite —gracias a su mayor altura— la proyección de un audiovisual desdoblado en tres niveles. Los dos cilindros abiertos potencian el tránsito, el vertical la parada y la observación. La estructura de los tres cilindros se apoya sobre un pavimento metálico que facilita la ordenación de las tres piezas; uno de los extremos de esta lámina horizontal se pliega para convertirse en mostrador. El grueso de la pared de los cilindros permite disponer en su interior las instalaciones técnicas; tanto el sonido como la iluminación salen de estos interiores.

De noche, la rambla se ilumina con estas tres singulares linternas, que parecen haber aterrizado en la ciudad como si de extraños artefactos procedentes de un lejano planeta se trataran.



PREMIOS
FAD00



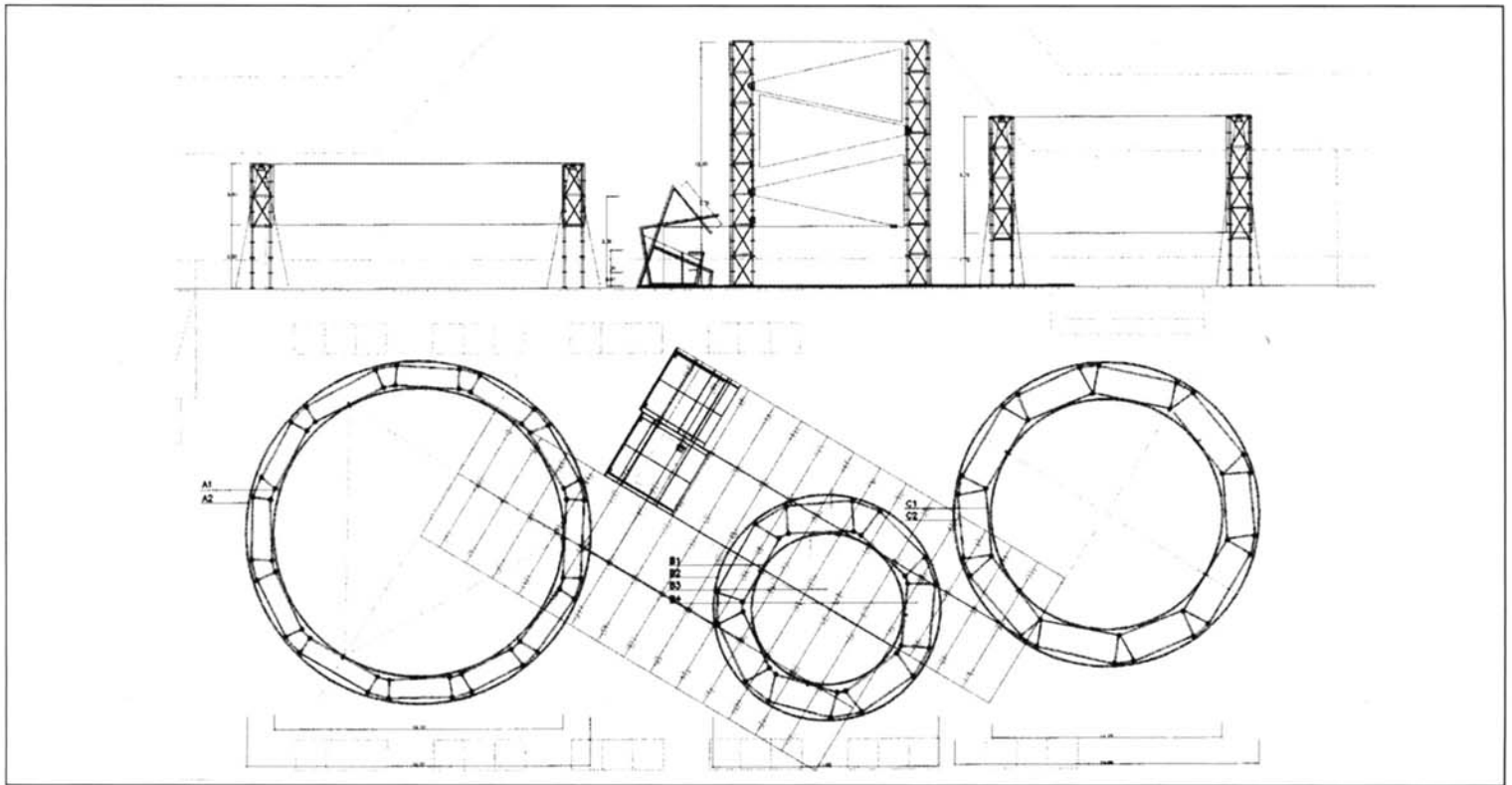
En las páginas anteriores, el proceso de diseño debe considerar la transmisión de unos mensajes comunicativos sumamente leves, que deben operar en realidad como flasbes que atraigan la atención puntual

del espectador. Para este proceso comunicativo, contenido esencial de la propuesta de diseño, se recurre al concepto de valla publicitaria. La conversión de este elemento, plano en sus orígenes, en un volu-

men cilíndrico penetrable permite desdoblarse la secuencia informativa en dos planos de lectura diferentes, uno de los cuales goza de la relativa intimidad que le concede encontrarse en el interior del cilindro.

Bajo estas líneas, toma fotográfica de una maqueta de trabajo y, en la página siguiente, planta y sección transversal de la propuesta, integrada por tres formas cilíndricas de diferentes diámetros y alturas





Constructions for fairs constitute one of the classic and representative exponents of ephemeral architecture. On this occasion a simple and direct communications act is proposed, for whose transmission one of the usual supports in urban publicity communications is used, the boarding. The continuity of this element and its definitive conversion into a cylinder permits the unfolding of two sequences in the planned communications mechanism and offers a certain degree of intimacy to the visitor who enters these cylinders.

The proposal had to be integrated into a fair to be held in the streets of the town of Esplugues de Llobregat, in the province of Barcelona; the specific site of the installation was the crossing of calle Angel Guimerá, the principal axis of the show, with one of the transversal streets, in a location that can only be termed as singular. The proposed programme was extraordinarily simple: to explain the actual city, the elements, references and services in it that made it most attractive and to make them recognisable, easily and immediately, to the citizens of Esplugues.

The use of boardings could beforehand be considered a good system to display communications messages; the prolonged experience in the use of these supports appeared

to guarantee their efficiency. On the other hand, the aim was to concentrate the attention of the spectator and provoke his active participation in the communications act, something that imposed the need to isolate him from the frenetic ambience of the fair. To transform the longitudinal bands into circles, to go from extension to introversion, offered the concentration required by a greater communications efficiency and also permitted the unfolding of the message into two clearly differentiated sequences: to ask and explain, interior and exterior, to facilitate certain groupings or point out specific landmarks. As the access to the interior of the proposed circle offered the measure of the relationship established with the general urban scenario, the curved boardings are separated from the paving to allow the citizens to pass below them. There are no preferred orientations and the spectator can access the inside of the cylinder through any point of its exterior perimeter. Three large cylinders that stand on the rambla, in the very centre of the fair, two of them totally open and the third one covered constitute the stand. In the two first a play of messages is established, with a series of questions on the external plate that find their answer inside, something that imposes on the citizen the need to intervene, almost as if he were one more piece of the stand. In-

side, with the answers reflected on the walls, he is sheltered and isolated from the exterior, but participation is not imposed, as it suffices to cross the space. The covered cylinder, taller and narrower than the two previous ones, permits—thanks to its greater height—the projection of an audiovisual that unfolds into three levels. The two open cylinders encourage transit, the vertical one, stopping and observing.

The structure of the three cylinders rests on a metal paving that facilitates the layout of the three pieces; one of the ends of this horizontal plate folds to become a counter.

The thickness of the cylinder wall houses inside it the technical installations; both the sound and the lighting issue from these interiors.

At night the rambla is lit up with these three singular lanterns, which seem to have landed on the city as if they were strange artefacts from a distant planet.

Emplazamiento: Angel Guimerá. Esplugues de Llobregat, Barcelona. **Promotor:** ayuntamiento de Esplugues de Llobregat. **Arquitecto:** Xavier Claramunt. **Colaboradora:** Mónica Suñer Pascual, interiorista. **Fotografía:** Marcial Clotet.